

de los cantar. Amado mio todas las chama  
nar nueras y rieas, la guardé q. ti. Por-  
que es como si disera todo lo aperto, y traba-  
joso quexo qox ti, y todo locabroso qaxati.  
Porque el alma en este estado ordinariamente  
anda en rmon & amor, q. ex comun asist.  
& la voluntad.

Entre los muchos favores q. en este esta-  
do recibe el alma, dà noticia de trer S. Juan  
de la cruz, S. Canc. c. 57, el primero es la sua-  
ridad espiritual con redundancia à la parte  
censurable, que la hace caminar à encarras  
la perfeccion, y es como una huella, y notic.  
amorosa que Dios dese de si en el alma,  
con la que la aligera para correr en pos de  
si en su obsequio, pues eternidad es utili-  
sima para el ejercicio de virtude, y obras ex-  
terioras. Las otras dos mercedes la disponen  
q. la perfeccion de los actos intiores, q.  
que la primera se entiendan dos es una visi-  
cion amorosa, y como ventellan de fuego se  
su amor con que desperta el Señor al alma  
q. alabare, entimele, y reexemciale con  
cabos de amor. La tercera abundante co-

municacion curivo de caridad conque  
la embriaga, con deseo ardiente de obrar, y  
padeces por el grande corar, y dificultades,  
y cada una se entiende mercede que alientan la  
voluntad para emplearse continuamente en  
sudirian alabanz, y amor mui encendido.

*Capit. 12*  
De las visiones intelectuales indistintas,  
que en el estado de rmon suele hacer  
Dios al Alma.

Una de las mercedes es manifestarse el  
Señor, siquen es permitido en el destino,  
no solo quanto à su sudiridad por ser  
sanct. intelectuales mui ilustradas que im-  
primen altisimo concepto resuoberania,  
y grandez en el entendimiento, mas tambi  
resuagrada humanaçion, unas veces à lo  
intelectual, è indistinto mas favorable se  
que dà noticia Santa Theres. c. 25. de sus  
al princip. „Estando in dia de gloriozo San  
Pedro en oracion, ni cabe mi, ó senti q. mejor  
decir, q. con los ojos del cuerpo, ni del alma  
no senti nada, pareciame que enaba cabe mi

„Christo, y reia ver el que me hablaba á mi  
,parecer. Yo como estaba ignorantissima ve  
 „q: podia havex semejante vision, diome gran  
 „temor al principio, aunq: en diciendome ma  
 „palabra se asegurarme, quedaba quieta, y  
 „con regalo, y sin temor. Pareciamos andar  
 „siempre á mi lado T. Christo, y como no era  
 „vision imaginaria no ria en que forma, mas  
 „de estar á mi lado Derecho sentia lo mui claro,  
 „y q: era tertejo de todo lo que yo hacia, y q:  
 „ninguna vez que yo me recogiese en poco,  
 „o no estuviese mui divertida podia ignorar  
 „que estaba cabe mi:

„No hai comparacion q: donde dax á en  
 „tender en esto acá. Porque si digo que con los ojos  
 „del cuerpo, ni del alma no lo veo, porq: no es  
 „vision imaginaria, como entiendo, y me afir  
 „mo q: está cabe mi, con más claridad, quasi  
 „lo riebe. Porq: digo que parece q: es como  
 „una Persona q: está á oscuras, q: no ve  
 „q: está cabe ella, alguna semejanza tiene,  
 „mas no mucha, porque viene con los ven  
 „tidos, ó la oyo hablan, ó merican, ó latoca:  
 „Acá no hai nada de eso, ni seré oscuridad,  
 „sino q: se representa por una noticia al alma,

„más clara q: el sol. Yo digo q: ve el sol, mi  
 „claridad, sin otra lumen que vim ver lumen alum  
 „bra al entendimiento para q: goce el alma de  
 „tan gran bien. Acá conigo grandes bienes  
 „no es como una presencia de Dios que se sien  
 „te muchas veces, q: parece que en queriendo  
 „comentársi tener oracion, no hallamq: con q:  
 „hablar, y parece entendimiento roto por los  
 „afectos, y sentimientos espirituales de gran am  
 „y fe, y otras determinaciones, con ternura. Acá  
 „veo claro q: está T. Christo hijo de la Virgen; En  
 „otra manera de oracion representarse vienes  
 „influencias de la Divinidad; aqui junto con  
 „mas no acompañá, y quiere hacer mercedes  
 „tambien la humanidad sacratissima. Preguntó  
 „me el confesor q: quien me dijo que era T. Christo?  
 „él me lo dijo muchas veces, respondí yo: mas  
 „antes que me lo dijese se imprimió en mi en  
 „tendimiento, q: era él, y antes de esto me lo  
 „decía, y no lo reia.

Esta certeza rema de ser en epicio de  
 „vision inteligible, tan espiritual y sencilla  
 „por quanto una cosa se conoce q: semejanza  
 „espiritual, y abstracta, tanto mas perfecta-

mente se aprende. Y enia tambien se la  
mucha iluminacion divina q. acompañaba  
á esta semesana, porque la perfeccion, y ci-  
tacia de las comunicaciones se considera no  
voto, segun las vemosas conq. reparamos,  
mas tambien quanto á la luz divina se que-  
ran rendidas. Y como es propio del don de  
la sabiduria arrivarla feci, y poner á Dios  
como presente al entendimiento, aunque  
no con la claridad de la gloria, segum Sto.  
Thom. de Sexit. q. 12, a 7, ad 2. in contr. qto.  
esta iluminacion fuere mas copiosa, tanto  
mas certezas causaria se la presencia de  
lo q. iluminaba. 22, q. 5. a 1, ad 1. Y por ref-  
to, aunque llamamos esta mima vision  
intelectual indistinta de Christo Señor nro.  
en otros contemplativos, no tan perfectos,  
en ellos no hace tan etica cur efecto, porque  
no acompañan con tanta perfeccion estas  
dos circunstancias, aunque q. se los hace  
muy favorables.

Con esta vision intelectual del Señor,  
junta sta Theresa el modo intelectual con  
q. le comunicaba el Salvador en este mundo

alguna misterios, porque dice: "Enseña Dioz  
al alma, y la habla sin hablarse, en un  
lenguaje del Cielo q. acá quedo mal enten-  
der. Pone el Señor lo que quiere que el alma  
entienda en lo más interior de ella, y allí  
se representa sin imagen, ni forma de q.  
la brava, sino á manera de vision intelectual.  
Y de una manera entiende el alma grandes  
verdades, y misterios. Parece q. quiere el Señor  
q. tenga el alma alguna noticia de lo que pasa  
en el Cielo, y como allá sin hablar se entien-  
den, así acá se entienden Dioz y el alma, con  
solo querer el Señor q. que lo entienda, sin otro  
artificio." De este modo intelectual, íntimo,  
y secreto de hablar Dioz al alma, trata d. Ju.  
de la Cruz L. 2. c. 31. de la sub. al Mont. y le  
llama palabra substancial; y dice que ay-  
da mucho á la vision, y da admirable de los  
enganos, q. puede hacer el Demonio q. medio  
de otras hablar interior, q. no son de es-  
ta manera.

Este modo de iluminar Dioz al alma com-  
para la Santa al q. tienen los Eng. del Cielo.  
de hablarse, manifestando q. a otros el

concepto interior por determinación de la voluntad de lo q. cada uno quiere significar al otro. Porque sin esta voluntaria significación no podían entenderse, q. no conocer el Ángel los secretos del corazón. Y a semejanza de lo q. el Ángel, aunque todos los demás, y secretos interiores están a Dios tan presentes, dice el Spmo. P. Suarez Tom. 2. de Reliq. 2. l. 1. c. 4. q. mientras el contemplativo discurre, ni tiene oración, ni habla con Dios, sino conigo mismo, hasta que aplica la voluntad a ofrecer a Dios su deseo y significarle de rechazo su concepto en esta otra quiescencia, y derecha a él, guiado de la luz de la fe, que ve lo que como presente, aunque en obscuridad regim el cielo, del qual dijo el Profeta q. viwo Dios en las tinieblas, a cerca de no otros en habitación, como en escondrijo; lo que es muy considerable q. los entendimientos muy discursivos.

### Capit. 15.

De otra visión intelectual distinta de Cristo Nuestro Señor, y de su-

grande excelencia que toca a este lugar.

Entre los efectos q. hacia en Santa Teresa una visión indistinta de Cristo Nuestro Señor era uno el deseo de verle distintamente, para poder certificar más de ella a su confesor, porque no pensase que se le antojaba, y dábale este de ver si quien quería cumplirle: de ésta suerte da noticia al cap. 28. de su vid. al princip. "Estando un dia en oración quiso el Señor mostrarme solas las manos, con grandísima hermosura que no lo podía yo encarecer. Hizo me gran temor, q. org. q. qualquiera novedad me la hace grande al principio de qualq. q. merced sobre natural que el Señor me haga. Dijo allí a poco días si también aquél dir. Rosario, que del todo me pasea me deseo absorta. No podía yo entender, porque el Señor me mostraba así poco a poco, pues después me haría de hacer merced que yo le diese de todo, hasta después q. he entendido que me iba el Señor llorando conforme a mi otra naturaleza: parecerle hacía a mí q. no era merecer mucho esfuerzo, q. ver mis manos